

ME6805

Los ochenta de Enrique Puentes

Señor Director:

La nobleza siempre se viste con albrures de años cuando se dispone a lucir para fiestas mayores.

El paso del tiempo obra en unos pocos seres humanos maravillosos que son incomparables, cuando vienen dotados de espíritu generoso.

Aún la naturaleza demanda ancianidad cuando quiere distinguir a sus mejores obras. Un árbol o un grupo de ellos, centenarios o más, conmueven de manera extraordinaria cuando se les contempla, y reposando bajo sus sombras, uno puede sentir sensaciones que transportan hacia estadios de finura y esplendor nada común.

Nobleza y tiempo se confunden en aquellos que se alzan, como alerces o robles, sobre la mediana de maderas y yerbas menores en la espesura del bosque de la vida.

Un chileno excepcional, hecho y tallado en fina madera nativa, se alza en estos días sobre nuestro parque, como nunca antes, haciendo ochenta años de vida que, en él, han sido de guardia fiel y permanente del patrimonio de la chilendad: don Enrique Puentes.

Dírase que nadie o muy pocos como él han sido tan amantes de la patria y su ejemplo brilla, ahora, con luces especiales entre todos aquellos que sabemos de la larga sombra que ha cubierto con vaho incierto el viejo espíritu que animó en el pasado el patriotismo de los chilenos.

Don Enrique Puentes, chileno entre chilenos, es el testimonio de la vida leal e inmovible de las cosas propiamente nuestras, de los valores y tradiciones urdidos en los telares de los hogares fundacionales de este país que a veces nos parece, bajo las actuales circunstancias, tan distante y ajeno al que habíamos recibido por sagrado legado espiritual.

El Chile hecho piedra a piedra, generación tras generación, por los hombres y mujeres que hicieron con sus manos el tejido esencial de la nacionalidad, y que de pronto se nos vuelve como avergonzado sin querer mostrarnos la cara, ocultándonosnos y como escondiéndonos su rostro más íntimo y verdadero, porque no es claro que seamos dignos de verlo.

Y en medio de la sombra de esta indiferencia colectiva que nos aflige, presagiosa de días aciagos de olvido por las ex-

sas nuestras, don Enrique Puentes, el fiel guardián, nos concede para mayor prueba de su nobleza, la exhibición magnífica de sus ochenta años. Como diciéndonos, ahora que tiene su cabeza blanca, que el tiempo ha preñado su sincera lealtad dotándole de las prendas patriarcales y del carácter de patrio entre los suyos.

El Huevo Puentes... así lo llaman y le conocen por todas partes.

Porque él no se viste de otra manera ni piensa de otra manera, ni siente de otra manera que aquella que siempre distinguió al viejo señorío de nuestros ranchos y ciudades, cuando estas últimas aún mantenían el encanto y el sosiego de la ruralidad hispana que nos venía por herencia de Castilla La Vieja, del verdor exuberante de las montañas asturianas, de los escarpados pedregales del Baztán en las pequeñas partes que se hace valle, o de las tierras moras andalices tan presentes en la sangre y el sudor de nuestro pueblo.

Los ochenta años de don Enrique no pueden pasar tan sin novedad, como si a nadie llamara la atención los jardines que hace con las palabras este gran poeta nuestro. ¡No puede ser!

Una campana siquiera debe tañir en homenaje a don Enrique.

Es preciso decir -o gritar, mejor- que sus versos todavía tienen un sentido, que señalan un camino, que son causa de algún suspiro.

Es preciso decir que a guardianes de la cultura chilena como él, en medio del barrido de norteamericanismos y tropicalidades que han puesto puro barro sobre los ojos limpios de nuestro pueblo para comercializarles hasta la respiración, el tiempo les reservará un puesto de honor muy alto.

Siga usted, don Enrique, cantando y tejendo espigas, que de ellas mismas caerá un día no lejano el grano que ha de germinar en semental de los nuevos trigales de la patria de siempre. Siga usted, don Enrique, como antes otros pocos o muchos, recogiendo y llevando de casa en casa el rumor de los tiempos en que nuestros hombres eran, definitivamente, otros...

Luis Valentín Ferrada
Comisión Ases. Presidencial de la Cultura

El Sur Concepción 18-XI-1997 P.R.

Los ochenta de Enrique Puentes [artículo] Luis Valentín Ferrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ferrada, Luis Valentín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ochenta de Enrique Puentes [artículo] Luis Valentín Ferrada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile